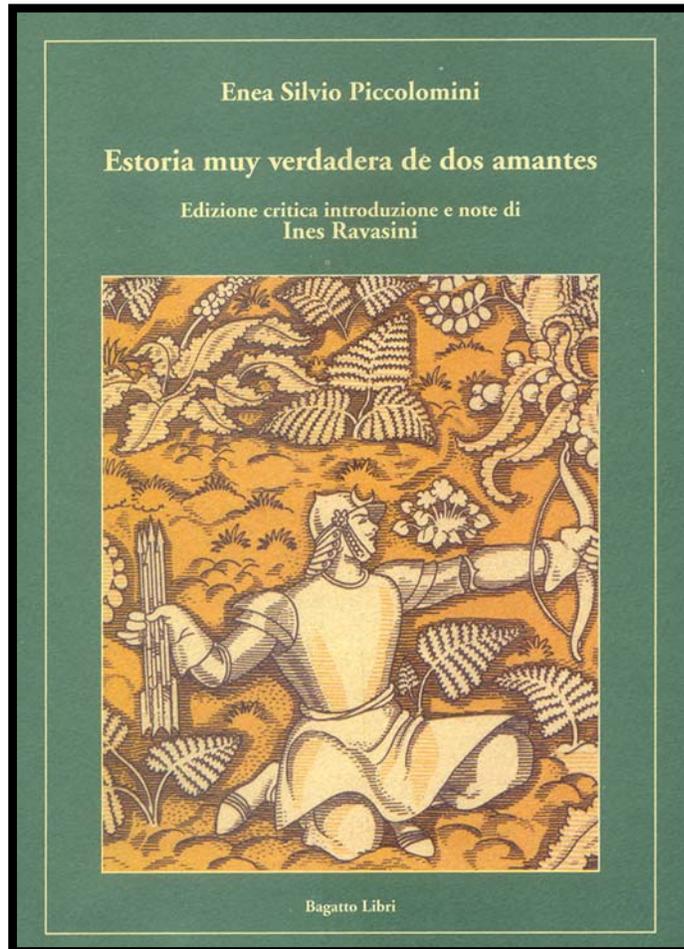


Enea Silvio Piccolomini. Edizione critica, introduzione e note di Ines Ravasini. Prólogo de Emma Scoles. *Estoria muy verdadera de dos amantes (traduzione castigliana anonima del XV secolo)*. Testi, studi e manuali, 19. Roma: Bagatto Libri, 2003. 474 pp. ISBN 8878061409

Reviewed by Roxana Recio
Creighton University



Ines Ravasini presenta en un libro de más de cuatrocientas páginas un exhaustivo estudio sobre una obra básica: la traducción anónima castellana *Estoria muy verdadera de dos amantes* de Piccolomini. Como muy bien señala en un prólogo corto pero muy al punto Emma Scoles, lo que faltaba para dejar en claro la gran importancia de dicha obra era el estudio de la traducción castellana dentro del ámbito europeo (11). Scoles explica que en la Península Ibérica esta obra fue el origen de diversos géneros, que van desde la narrativa sentimental hasta la tratadística amorosa. Para la estudiosa, muy acertadamente, la traducción castellana de la obra italiana es una muestra más del proceso de asimilación del humanismo en Castilla. Según Scoles: “[La traducción castellana] offre agli scrittori castigliani dell’epoca una variegata gamma di suggestioni, sul piano sia delle tecniche narrative che dell’ideologia amorosa” (11). Aunque este prólogo es corto, es acertadísimo, y la autora nos dice cómo Ravasini demuestra que la traducción de la obra de

Piccolomini es un texto en donde ya se apunta una “nobilización” en el proceso de traducir en Castilla (12).

El libro se divide en tres partes. En la primera parte se estudia la “fortuna europea de la *Historia de duobus amantibus*”. Aquí se habla de la producción juvenil de Piccolomini, su experiencia en Viena; más adelante, continúa Ravasini con la difusión del texto latino y, seguidamente, con la suerte de la traducción de dicho texto latino en el XV; se cierra esta primera parte con un no menos interesante panorama sobre la narrativa castellana, especialmente la novela sentimental y *La Celestina* (17-156).

En la segunda parte Ravasini se centra en la traducción castellana. Comienza con un detallado estudio de la tradición textual que va desde las ediciones antiguas hasta las más modernas y, algo muy importante, examina la tradición. Ravasini continúa con el modo en que se traducía en la Castilla del cuatrocientos y contrapone el texto castellano con el latino (159-285).

La tercera parte está dedicada a la edición del texto. En primer lugar se especifican los criterios de edición y se explican las abreviaciones, luego aparece el texto, *Estoria muy verdadera de dos amantes*, con notas en donde se cotejan las variantes de los impresos latinos y de los manuscritos.

Finalmente, se encuentran dos apartados: un apéndice con las ediciones latinas y los manuscritos existentes de la *Historia de duobus amantibus* durante los siglos XV y XVI (399-425) y una bibliografía extensa y apropiada (427-74).

No cabe ninguna duda de que estamos ante un trabajo muy especial y hecho a conciencia. Solamente leyendo las notas a pie de página y viendo la apropiada anotación de las variantes del texto de la traducción cualquier lector se da cuenta de ello. Ravasini va poco a poco, primero situando y explicando quién es su autor desde su juventud, hasta la difusión que su obra tuvo en vulgar. Cuando pasa a comentar la fortuna que la traducción tuvo en la Península Ibérica no se olvida de la Corona de Aragón, llegando a decir, incluso, que en dicha Corona estaban familiarizados con las obras de autores italianos como Petrarca y Boccaccio un siglo antes que en Castilla, lo que facilitó la recepción de la *Historia*. Para esto, remite a una serie de estudiosos y es significativo que diga “al menos”, en su nota a pie de página (87), porque no hay que olvidar los sustanciosos trabajos de Batllori y Butiñá al respecto. Con esto Ravasini abre una brecha para los estudiosos del humanismo peninsular y, de una manera elegante, subraya la tesis que muchos sostenemos, de que el humanismo italiano se desarrolló y se aceptó mucho antes en Aragón que en Castilla. Castilla, a pesar de lo que digan algunos críticos, y también a pesar de los muy honrosos esfuerzos de Alfonso X en el siglo XIII, al no aceptar los cambios y las renovaciones que se sucedieron en el XII, siempre llevó un siglo de retraso. Recordemos, que sin la peste negra y el descubrimiento de América Castilla nunca hubiera sido una corona sobresaliente. Aragón dominaba el Mediterráneo, con un innegable poder cultural y económico. De cualquier modo, aunque este asunto no está para debatirse en el ánimo de la estudiosa, deja abierto un camino interesante.

En cuanto a la novela sentimental y *La Celestina*, el estudio es tan completo que poco se puede añadir. Sus explicaciones y las notas que las acompañan, así como las notas al día con la última y más completa bibliografía, hacen del trabajo de Ravasini un libro indispensable. Se ve que ha recogido cuanto ha salido sobre el tema. Lo prueba cuando trata de la versión al catalán de la novela del *Decamerón* de Boccaccio de Metge, la que traduce de Petrarca, tanto en Aragón como en Castilla (95). Ravasini se encarga de exponer todos los ángulos y presenta un panorama muy completo y atrayente del mundo de la novela sentimental (98-115) y de *La Celestina* (115-56). Con respecto a *La Celestina*, afirma que fue quien mejor asimiló a Piccolomini y va relacionando la obra con otras castellanicas como la *Repetición de amores* de Lucena (117-18). Son muy significativos los “ecos” que encuentra en *La Celestina* de la *Historia de duobus amantibus* (122-23; 127-28). Según Ravasini:

Di fatto se è indubbio che l'*Historia de duobus amantibus* ha fornito alla *novela sentimental* spagnola un bagaglio di nuclei narrativi imitabili (l'uso delle epistole, la presenza del messaggero, l'ira della protagonista destinataria delle lettere, e così via) e un repertorio di *topoi* classici rivivificato in un contesto narrativo, il suo apporto più significativo va ricercato sul piano delle analogie strutturali e del significato della finzione novellesca: l'epistola prologale che traghetta e legittima la finzione narrativa, la presenza del narratore onnisciente che alterna la sua voce a quella dei personaggi declinata nello scambio epistolare, la questione

dell'opposizione tra favola e storia, finzione e realtà, la validità esemplare del moderno rispetto all'antico. In questa prospettiva l'*Historia* si offriva come un modello ricco di suggestioni innovative e, al contempo, poneva una serie di questioni ineludibili sul senso del narrare e sulle sue modalità che accompagnano e sostanziano la genesi della narrativa sentimentale (154-55).

Para Ravasini el momento cultural de la Castilla de Rojas facilitaba este tipo de imitación literaria, y no niega el valor de los antiguos como modelo para los escritores castellanos, aunque recalca que se iban imponiendo los modelos del humanismo italiano (155).

Con respecto a las ideas de traducir y a la “modalidad de la traducción” quisiera comentar algunas cosas. En el apartado llamado “Soppressione di elementi paratestuali” se nos dicen muchas cosas en mi opinión muy interesantes, pero sólo voy a mencionar dos: a) que en la traducción castellana hay un laconismo con respecto a la nota que presenta la *Historia* frente a su original latino (227); y b) la falta de referencias biográficas en la traducción castellana (229). En ambos casos nos encontramos delante de un método típico de los traductores castellanos. Ravasini explica las dos cuestiones de una manera ejemplar.

En lo que se refiere al laconismo en la presentación de la *Historia* en la traducción, afirma que se trata de un acto consciente del traductor (230), que lo que quería era adaptar el texto base al lector castellano, lo que Ravasini llama “criterio di essenzialità” (228). En Castilla en aquella época el latín lo desconocía la mayoría del público, incluso el público culto, como podría ser el mismísimo Marqués de Santillana. Santillana, nos guste o no, creía en la superioridad del latín, según demuestra en una de las cartas que le escribe a su hijo alegando “conformémonos con lo que tenemos”, es decir, hagamos lo que podamos en nuestro pobre castellano. Por lo tanto, cualquier referencia a un mundo latino y en latín debía eliminarse o cambiarse. Normalmente, en aquella época imperaban las traducciones oscuras, es decir, las ilegibles e imposibles de entender. Ravasini coincide con esta visión de la cuestión (230), aunque incluye a Cartagena, que como he explicado en algunos trabajos y a pesar del prólogo a *De Inventione* (237-380) no está en la misma línea de Villena o El Tostado. Hay que recordar que Villena venía de la tradición de la Corona de Aragón, donde las ideas de traducción y traductor habían evolucionado y se habían desarrollado mucho antes que en Castilla. Hasta hace muy poco (quizá para algunos, todavía) Villena ha sido considerado un mal traductor. Con respecto al Tostado, no nos olvidemos que sus ideas sobre la traducción y el traductor, *Tostado sobre Eusebio*, escrito hacia 1450, no fue publicado hasta principios del XVI (1505-06) por el cardenal Cisneros. Eso ya dice algo. Otra suerte corrían los escritos de Cartagena o Pero Lope de Ayala. La trayectoria de la traducción en Castilla es muy diferente que en la Corona de Aragón, como he venido explicando desde hace años. Esto que acabo de decir no invalida en nada la tesis de Ravasini; sin embargo, creo que no está de más el señalarlo. Hubiera sido mejor, lo digo como simplemente un comentario, citar siempre a Madrigal desde *Tostado sobre Eusebio* (236, nota 18) y mencionar también a otros autores.

En relación a la falta de referencias biográficas, las explicaciones de Ravasini no son menos acertadas. Para la estudiosa es otra acción consciente del traductor, “lasciando così al margine possibili riferimenti biografici o coincidenze con casi individuali a tutto vantaggio di una universalizzazione della vicenda” (29). Esta práctica por parte del traductor también era algo común.

Siguiendo su línea de investigación, Ravasini, después de dejarnos saber que, a primera vista, la traducción parece literal, demuestra que no lo es, que el traductor castellano evita la oscuridad

en el traslado (234-36). Señala que no se trata de una falta de conocimiento del traductor cuando habla del modo de traducir (238). Ve seguridad en el modo en que está hecho el trasvase, y piensa que el traductor castellano conocía muy bien el latín (238).

Sobre el apartado en que se estudia el mundo cultural del traductor (240-85) también me gustaría comentar algunas cosas. Es muy interesante que en la traducción, señala Ravasini, cuando se menciona a un personaje mitológico, se añade una glosa explicativa (240-41). Alvar Gómez de Ciudad Real, décadas más tarde, lo hará en verso octosilábico. El lector castellano no estaba muy relacionado con la mitología y el mundo clásico y pienso que ese es el motivo principal para esa metodología por parte del traductor, aunque no deja de ser importante la cita de *De consolatione philosophiae*:

Donde se tocare fiction o historia que no sea muy usada, reducirse ha brevemente [...] E fallando alguna razon que paresca dubdosa en sentençia serale puesta adición [...] tocante a la letra (241).

A Ravasini no se le pasa por alto, cuando compara los dos textos, el original y su traducción castellana, sacar a relucir lo de las glosas, señalando algo no menos importante: el monoteísmo de la traducción (242-43). Unas páginas más delante habla de los añadidos que introduce el traductor de la literatura de castigo, “de reprehensión de locos amadores” (245). Si se piensa en la época, esto no es de extrañar. En traducciones posteriores se encuentra lo mismo: se sentían más protegidos haciéndolo. Unas líneas más abajo comenta Ravasini cómo aparecen en la traducción términos como “pena” o “culpa”. El sentido moral ortodoxo también justifica lo que Ravasini señala en una página anterior como otro de los métodos del traductor castellano: las breves interpolaciones sobre el honor y la honra (244). Pienso que eran métodos necesarios y normales para los traductores en aquellos momentos.

No se debe pasar por alto la explicación morfológica que describe la estudiosa para entender la “vena antifeminista” del texto (247). Más adelante estudia las amplificaciones, las omisiones y llega a la conclusión de que a través de un estudio léxico y retórico, unido al de la tradición de la traducción, el traductor de esta obra de Piccolomini dignifica la lengua castellana sin someterse a la imitación clasicista o a la retórica cortés, y se abre a nuevas experiencias (284). Además, la estudiosa afirma que la traducción castellana, teniendo en cuenta factores como el diálogo, entre otros, es un preludio de *La Celestina*:

Quei tratti caratteristici vengono mitigati e, al contempo, coniugati con la lingua parlata, riacciandosi in tal modo alla via segnata oltre un secolo prima dal *Libro de buen amor* e, più tardi, dall’*Arcipreste de Talavera*. Per la sua natura di traduzione, il nostro testo non poteva spingersi oltre senza rischiare di allontanarsi troppo dall’originale, ciò nonostante esso racchiude *in nuce* i germi di quello che sarà il prossimo rinnovamento della lingua letteraria che di lì a poco si produrrà con *La Celestina*, di cui per tanti versi la *Estoria muy verdadera de dos amantes* sembra costituire il preludio (285).

El libro denota una lectura detenida y asimilada de la crítica. Es imposible en una reseña descriptiva como ésta detenerse en todos los puntos interesantes que presenta esta obra de Ravasini. Si comencé mi limitada reseña con las palabras de Scoles, creo que nadie mejor que ella para concluir este breve recorrido:

Il libro mette dunque in luce come l'assimilazione della *Historia de duobus amantibus* attraverso il processo della traduzione, sia dal punto di vista linguistico che da quello letterario, non costituisca solo un momento di confronto con un sapere sentito come superiore (l'umanesimo latino), ma si trasformi in un percorso creativo che segna profondamente la narrativa spagnola coeva, indicando nuove soluzioni e possibilità, apportando stimoli e fornendo modelli. È attraverso tale cammino complesso, sapientemente ricostruito in questo libro, che la traduzione si trasforma in tradizione (12).

El estudio de la tradición es siempre fundamental en literatura, y especialmente en el mundo de la traducción. Este libro de Ravasini presenta muchas facetas y creo que su mayor valor es el estudio textual, el estudio y cotejo de manuscritos e impresos latinos con la versión castellana (159-223). Lo único que se ha intentado en esta reseña es hacer unos pocos comentarios que inviten a su lectura.